

# Microfinanzas y refugiados

por Dominik Bartsch

*A lo largo de la década pasada aproximadamente, las micro-finanzas han asumido un papel cada vez más importante en el impulso hacia el empoderamiento económico y social de los refugiados.*

**E**l micro-crédito y los esquemas de ahorro son operados en diversas situaciones de refugiados, desde programas de integración local basados en los campos, hasta intervenciones para refugiados urbanos y apoyo a refugiados repatriados, en el contexto de programas de reintegración y rehabilitación.

No obstante, hay limitados análisis disponibles sobre la efectividad de las micro-finanzas como herramientas de promoción de subsistencia para los refugiados. Por no responder este asunto empíricamente, los cuatro puntos siguientes contienen lecciones valiosas obtenidas en las operaciones de campo y ofrecen una visión de algunas de las dificultades subyacentes a la operación efectiva de intervenciones de micro-finanzas en el contexto de refugiados.

■ Las micro-finanzas descansan sobre la noción de solidaridad de grupo para reemplazar lo que en la banca comercial sería una forma material de garantía. Mientras que tal solidaridad es muy evidente en comunidades cohesionadas rurales (tales como las mujeres rurales bengalíes atendidas por el pionero de las micro-finanzas, el Banco Grameen), es lo menos desarrollado entre los muchos casos de refugiados que incluyen múltiples nacionalidades y diversos trasfondos étnicos. La solidaridad como un cohesivo social, después de todo, está íntimamente ligada con la residencia o pertenencia geográfica y esa es precisamente la parte débil en la vida de cualquier refugiado. Uno puede incluso concluir que el trauma del desplazamiento actúa como un impedimento para los conceptos de solidaridad y comunidad. Aun cuando algunos asentamientos de refugiados de larga duración, especialmente en África, puedan parecer comunidades homogéneas, usualmente no han hecho posible el tipo de cohesión que conduce al monitoreo mutuo y, tal vez más importante, la imposición de sanciones sociales contra los que caen en faltas. Este problema es más prevalente en los casos de refugiados urbanos multi-étnicos que terminan siendo muy móviles,

aún a través de fronteras (véanse los movimientos irregulares en el sur de África).

■ Las micro-finanzas han evolucionado en una disciplina de derecho propio, mucho más relacionada con la banca que con la ayuda humanitaria. Sin la experiencia técnica necesaria en 'hacer banca para los pobres' solo se prestará poca atención a

*Este conflicto de negocios contra caridad es probablemente irreconciliable en el contexto de refugiados.*

estándares financieros clave. Una tasa de pago de préstamos del 50% puede, por lo tanto, ser considerada aceptable por un administrador de proyectos generalista aunque la mejor práctica exigiría tasas mucho más altas, alrededor de 95% y de hecho sostenibilidad completa dentro de un par de años para cubrir todos los costos administrativos. Aunque ACNUR no implementa programas de micro-finanzas directamente sino que asigna contrapartes implementadoras para administrarlos, estas intervenciones aún son consideradas parte de un programa general de ayuda humanitaria. Esta percepción es compartida por los refugiados beneficiarios, quienes encuentran difícil ver a ACNUR como el proveedor de asistencia discrecional y por tanto encontrarían difícil aceptar reglas de pago estrictas, mucho menos adecuarse a las mismas. Enfrentados con este riesgo moral, ACNUR y sus contrapartes pueden rendirse fácilmente cuando, por ejemplo, negocian tasas de interés debajo de las tasas del mercado. No es sorprendente, por lo tanto, que tales préstamos parecen mutar en donaciones a lo largo del tiempo— lo cual provoca la pregunta de por qué la intervención no se diseñó como donación en primer lugar.

■ La contradicción subyacente entre las actividades de banca y de ayuda también se extienden a la selección de beneficiarios. Los clientes que son más aptos para beneficiarse de las micro-finanzas son aquellos dotados ya con visión de negocios

y, a menudo, suficientes recursos para sostenerse a sí mismos. Por contraste, los que tienen mayores probabilidades de fracasar con sus empresas y no satisfacer sus obligaciones crediticias, son precisamente aquellos a quienes ACNUR quisiera ayudar más: casos vulnerables tales como viudas o madres solteras. Este conflicto de negocios contra caridad es probablemente irreconciliable en el contexto de refugiados y, con frecuencia, produce una verdadera disparidad entre los beneficiarios pretendidos y reales.

■ Las micro-finanzas no son más que elementos que facilitan la auto-suficiencia de los refugiados y la

promoción de subsistencia sostenible. Para ser exitoso, necesita ser apoyado por otras intervenciones, tales como capacitación en negocios y, lo más importante, un ambiente permisivo. Las restricciones gubernamentales sobre la movilidad de los refugiados, por ejemplo, golpean directamente el acceso al mercado de los productos de refugiados y puede por tanto, constituir un obstáculo mucho mayor que el costo del financiamiento. De hecho, cualquiera de las muchas exigencias reguladoras, tales como permisos para trabajo y licencias de negocios, pueden fácilmente anular los prospectos de lo que de otra forma sería una buena propuesta de negocios. Para que las micro-finanzas alcancen su verdadero potencial en el contexto de refugiados, necesitan estar anidadas en una comprensión profunda de lo que constituye el camino más viable para la auto-suficiencia. En la práctica, sin embargo, muy a menudo es buscada como una 'solución rápida' para hacer arrancar la subsistencia de los refugiados.

**Dominik Bartsch es Oficial Encargada de Política en la Unidad de Evaluación y Análisis de Política de ACNUR. Correo electrónico: bartsch@unhcr.ch**

Las opiniones expresadas en este artículo, son de la exclusiva responsabilidad de la autora y no reflejan necesariamente las de ACNUR. Este artículo fue realizado en 2002, desde entonces, ACNUR ha desarrollado una política efectiva de micro-finanzas.